

**Inteligencia Emocional y la formación docente en estudios superiores: Una Revisión Sistemática entre el 2019 al 2024**

**Emotional Intelligence and Teacher Training in Higher Education: A Systematic Review (2019–2024)**

 MSc. Saray Flores Palacios[[1]](#footnote-1)

<https://orcid.org/0009-0006-7341-2120>

Dra. Tanya Valenzuela Averruz[[2]](#footnote-2)

<https://orcid.org/0000-0003-0697-8184>

**Resumen**

La inteligencia emocional (IE) emerge como una competencia clave en la formación docente de educación superior, según lo evidenciado en diversos estudios entre 2019 y 2024. La revisión efectuada muestra que la IE incide significativamente en la gestión de conflictos, la motivación estudiantil y la creación de entornos de aprendizaje colaborativos y resilientes. Autores como Valdiviezo-Loayza y Rivera-Muñoz (2022) y Faneite y Fernando (2023) resaltan la correlación positiva entre habilidades emocionales docentes —autorregulación, empatía y manejo del estrés— y el desarrollo socioemocional del estudiantado universitario. A su vez, Baró y Sinclair (2021) señalan que incluir la IE en los planes de estudio potencia la autorreflexión, la práctica colaborativa y la construcción de relaciones pedagógicas más sólidas. No obstante, persiste una limitada incorporación de la IE en los currículos de formación docente. Esta carencia reduce la capacidad de los futuros educadores para gestionar sus propias emociones y las de sus estudiantes, afectando tanto la calidad de la enseñanza como la motivación y el bienestar del profesorado. Por ello, se plantea la necesidad de integrar estrategias formativas específicas, como talleres reflexivos, prácticas supervisadas y metodologías activas, que fomenten la autorregulación y el autoconocimiento emocional.

En conclusión, la IE se perfila como un factor estratégico para mejorar la práctica pedagógica y el bienestar docente en la educación superior. Al promover competencias emocionales a lo largo de todo el proceso formativo, se fortalece tanto la profesionalización docente como la calidad educativa, respondiendo así a las demandas contemporáneas de un entorno universitario complejo.

**Abstract**

Emotional Intelligence (EI) emerges as a key competency in higher education teacher training, as evidenced by various studies published between 2019 and 2024. The literature review indicates that EI significantly influences conflict management, student motivation, and the creation of collaborative, resilient learning environments. Authors such as Valdiviezo-Loayza and Rivera-Muñoz (2022) and Faneite and Fernando (2023) highlight the positive correlation between teachers’ emotional skills—self-regulation, empathy, and stress management—and the socio-emotional development of university students. Similarly, Baró and Sinclair (2021) note that including EI in curricular programs enhances self-reflection, collaborative practice, and the construction of stronger pedagogical relationships. Nevertheless, the limited integration of EI into teacher-training curricula remains a concern. This gap diminishes future educators’ capacity to manage their own emotions and those of their students, adversely affecting both teaching quality and faculty well-being. Therefore, the need arises to implement specific training strategies, such as reflective workshops, supervised practice, and active methodologies, which foster self-regulation and emotional self-awareness.

In conclusion, EI stands out as a strategic factor for improving pedagogical practice and teacher well-being in higher education. By promoting emotional competencies throughout the entire training process, both teacher professionalization and educational quality are strengthened, thereby meeting the contemporary demands of an increasingly complex university setting.

**Palabras clave:** inteligencia emocional, formación docente, educación superior, competencias emocionales, bienestar docente.

**Keywords:** emotional intelligence, teacher education, higher education, emotional competencies, teacher well-being.

# **Introducción**

La inteligencia emocional (IE) se ha consolidado como una competencia esencial en el ámbito educativo, particularmente en la formación docente en el nivel superior. Esta se entiende como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones, así como las de los demás, aspectos fundamentales para optimizar los procesos de enseñanza-aprendizaje, fortalecer las relaciones interpersonales y fomentar entornos educativos colaborativos. En el contexto actual, marcado por desafíos socioemocionales y académicos derivados de fenómenos globales como la pandemia de COVID-19, la IE se presenta como una herramienta estratégica para mejorar la práctica pedagógica y el bienestar tanto de docentes como de estudiantes.

Una revisión sistemática de la literatura científica en América Latina y el Caribe realizada por Valdiviezo-Loayza y Rivera-Muñoz (2022) subraya la relevancia de incorporar la inteligencia emocional en la formación docente. Este estudio destaca que enseñar a comunicar las emociones resulta clave para el desarrollo de la autorregulación emocional y el afrontamiento eficaz de situaciones problemáticas, lo cual tiene un impacto directo en la capacidad del docente para acompañar emocionalmente a sus estudiantes. Asimismo, los autores evidencian la estrecha relación entre el autoconcepto y el desarrollo de habilidades socioemocionales, lo que a su vez repercute en el rendimiento académico. Esta perspectiva sugiere que los programas de formación docente deben integrar estrategias orientadas a fortalecer el autoconcepto tanto de educadores como de estudiantes, reconociendo su influencia en la calidad del proceso educativo. Además, se pone de relieve que los adolescentes tienden a priorizar el cuidado emocional por sobre los aspectos meramente cognitivos, lo que refuerza la necesidad de que los planes formativos para docentes incorporen explícitamente el desarrollo de competencias afectivas y su transversalización en el currículo.

En la misma línea, Faneite y Fernando (2023) desarrollaron un estudio cuantitativo de tipo correlacional que analizó la relación entre las competencias emocionales de los docentes y su impacto en la educación emocional de los estudiantes universitarios. Los resultados evidenciaron una correlación positiva alta entre las habilidades emocionales del profesorado y el desarrollo de competencias emocionales en los estudiantes, destacando que aquellos docentes con mayores capacidades de autorregulación, empatía y manejo del estrés son más efectivos para construir entornos de aprendizaje seguros y emocionalmente saludables. Además, estos docentes demostraron una mayor sensibilidad para identificar las necesidades afectivas de sus estudiantes, aplicando estrategias pedagógicas preventivas ante problemáticas como el estrés académico y el acoso escolar. Tales hallazgos ratifican la necesidad de integrar la formación en inteligencia emocional tanto en los programas de formación inicial como en los de actualización continua, promoviendo así una formación más integral del estudiantado.

De forma complementaria, Baró y Sinclair (2021) enfatizan la importancia de incluir la IE en los programas de formación docente como una estrategia clave para elevar la calidad educativa y fortalecer el bienestar personal y profesional de los educadores. En su investigación, realizada en el Instituto Superior para la Educación Integral de Monterrey (ISEIM), se evidenció que una educación emocional concebida como un proceso continuo y permanente contribuye al desarrollo de competencias como la autorregulación, la empatía y la gestión de emociones negativas. Asimismo, la aplicación de metodologías activas y el fomento del trabajo colaborativo generaron entornos de aprendizaje más reflexivos, transformadores y propicios para el desarrollo profesional. Entre los beneficios señalados, se encuentran una mayor motivación docente, el fortalecimiento de habilidades para la gestión de conflictos en el aula y el diseño de propuestas pedagógicas innovadoras. Los autores concluyen que la inclusión de líneas de investigación sobre IE en los planes de estudio potencia el desarrollo integral de docentes y estudiantes, promoviendo prácticas pedagógicas acordes con las demandas contemporáneas del sistema educativo.

Por su parte, Costa Rodríguez, Palma Leal y Salgado Farías (2021) destacan que la IE en el ejercicio docente es fundamental para gestionar de forma adecuada tanto las emociones propias como las del alumnado, incidiendo directamente en la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. Los autores sostienen que la formación inicial del profesorado debe incluir el desarrollo de competencias emocionales que permitan generar ambientes educativos favorables, en los que se estimule la participación activa y el aprendizaje significativo. Su estudio subraya que las emociones, en función del contexto en el que se manifiestan, pueden facilitar u obstaculizar el aprendizaje, lo que refuerza la importancia de que los docentes sean capaces de gestionar de forma consciente y activa las dinámicas emocionales presentes en el aula.

En conjunto, estos estudios evidencian la importancia estratégica de la inteligencia emocional en la formación docente universitaria. La integración de la IE en los programas de formación inicial y continua no solo favorece el desarrollo de habilidades emocionales en los docentes, sino que también repercute positivamente en la gestión de conflictos, la motivación estudiantil y la creación de entornos educativos más inclusivos, colaborativos y resilientes. La ausencia de competencias emocionales limita la capacidad de los docentes para afrontar los desafíos del contexto educativo actual, mientras que su fortalecimiento permite construir espacios de aprendizaje más humanos, saludables y transformadores.

# **Planteamiento del problema**

A pesar de la creciente evidencia sobre la relevancia de la inteligencia emocional (IE) en el ámbito educativo, su integración en los programas de formación docente en estudios superiores sigue siendo limitada. Esta carencia impacta negativamente en la preparación de los futuros docentes, reduciendo su capacidad para gestionar conflictos, generar ambientes de aprendizaje saludables y atender las necesidades afectivas de los estudiantes. La ausencia de competencias emocionales en los educadores no solo compromete su bienestar personal y profesional, sino que también afecta la calidad de la enseñanza y la motivación estudiantil (Castañeda-Burciaga, 2020; Gallent-Torres & Zapata-González, 2023).

Diversos estudios han evidenciado que la falta de desarrollo emocional en los docentes puede contribuir a un ambiente escolar menos inclusivo, con mayores índices de desmotivación y dificultades en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Calderón Calderón, 2024; Salmerón Moreira & Luna Álvarez, 2023). En este sentido, la inteligencia emocional se ha identificado como un factor clave en la construcción de climas educativos positivos, promoviendo relaciones interpersonales saludables y fomentando el compromiso académico (Torres Moreira & Alchundia Mendoza, 2024). Sin embargo, la limitada formación en IE dentro de los planes curriculares de las instituciones de educación superior genera un vacío en la preparación de los docentes para afrontar los desafíos socioemocionales que emergen en el aula.

En este contexto, resulta fundamental abordar la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se conceptualiza, implementa y evalúa la inteligencia emocional en los procesos de formación docente en la educación superior, según la literatura publicada entre el 2019 al 2024?

Responder esta pregunta permitirá identificar los marcos teóricos predominantes, describir las estrategias y experiencias formativas orientadas al desarrollo de la IE, y sintetizar los hallazgos empíricos sobre su influencia en la formación y desarrollo profesional del profesorado. Este análisis contribuirá a comprender de forma integral cómo la incorporación de la inteligencia emocional puede mejorar la calidad educativa y fortalecer las competencias docentes en un entorno universitario cada vez más desafiante y complejo.

# **Objetivo General**

Analizar el abordaje de la inteligencia emocional en los procesos de formación docente en la educación superior, mediante un estudio cualitativo de investigaciones publicadas entre 2019 al 2024

**Objetivos Específicos**

* Identificar conceptualizaciones más comunes en los estudios sobre inteligencia emocional en la formación docente en la educación superior.
* Describir las experiencias formativas*,* las competencias emocionales, y el desarrollo emocional en la formación docente en educación superior.
* Sintetizar los principales hallazgos sobre la influencia de la inteligencia emocional en los procesos de formación y desarrollo profesional docente en el ámbito de la educación superior.

# **Marco Teórico**

**4. 1 Fundamentación Teórica**

La inteligencia emocional (IE) ha emergido como un concepto clave en la comprensión del comportamiento humano, especialmente en contextos educativos donde las relaciones interpersonales, el manejo del aula y el bienestar docente resultan determinantes para la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. Goleman (1995) introdujo la IE como un conjunto de competencias emocionales —autorregulación, empatía, motivación y habilidades sociales— que permiten a los individuos adaptarse de manera eficaz a entornos complejos y demandantes. Más adelante, Mayer, Salovey y Caruso (2004) propusieron un modelo basado en habilidades, que comprende cuatro dimensiones fundamentales: la percepción emocional, la facilitación del pensamiento mediante emociones, la comprensión emocional y la regulación emocional. Este enfoque ha sido ampliamente utilizado en estudios educativos por su carácter estructurado y su potencial evaluativo.

Complementariamente, la teoría de la educación emocional de Bisquerra (2003) propone un marco pedagógico en el que las competencias emocionales se integran de manera transversal en la formación, con el objetivo de favorecer el bienestar integral del profesorado y del estudiantado. Desde esta perspectiva, la IE no solo cumple una función adaptativa, sino también formativa, al convertirse en un componente indispensable para promover prácticas educativas más inclusivas, humanas y transformadoras. Estos fundamentos teóricos sustentan la necesidad de integrar la IE como eje estructural en los programas de formación docente, no solo como una herramienta de gestión emocional, sino también como un recurso didáctico y relacional.

**4.2 Antecedentes de Investigación**

En los últimos años, la inteligencia emocional (IE) ha adquirido un papel cada vez más significativo en el ámbito educativo, particularmente en lo que respecta a la formación inicial del profesorado. Esta relevancia se debe, en gran medida, a la creciente evidencia que vincula las competencias emocionales del docente con la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje, la gestión adecuada del aula y la promoción de entornos afectivamente enriquecedores. De esta forma, la IE contribuye no solo al bienestar personal del profesor, sino también al fortalecimiento de climas escolares positivos, promoviendo una mayor motivación estudiantil y un rendimiento académico más óptimo.

Uno de los principales enfoques que ha emergido en la literatura consiste en reconocer la importancia de la conciencia emocional y la práctica reflexiva dentro de la formación inicial. En este sentido, Martín y Jiménez (2020) señalan que una gran proporción de estudiantes en programas de pedagogía o carreras afines muestran dificultades al identificar y expresar sus propias emociones, así como para empatizar con las de los demás. Estas dificultades repercuten de manera directa en su futuro desempeño, especialmente al momento de afrontar conflictos interpersonales o situaciones de estrés en el aula. De acuerdo con estos autores, dichas carencias pueden dificultar la construcción de un clima de aprendizaje seguro y estimulante. Para hacer frente a este problema, proponen el uso de elementos artísticos, como la música y las imágenes visuales, como instrumentos que facilitan la autoexploración emocional y permiten establecer vínculos afectivos más sólidos con el entorno educativo. Tales recursos, integrados en talleres o actividades específicas, promueven en los estudiantes-docentes una mayor sensibilidad a sus propias reacciones afectivas y les ayudan a desarrollar estrategias de expresión y contención emocional.

Este énfasis en la práctica reflexiva tiene eco en la investigación de Peña Pérez, Pérez Priego y Peña Pérez (2021), quienes destacan que, si bien las instituciones de educación superior reconocen la relevancia de la IE, aún persiste el reto de traducir dicha relevancia en prácticas concretas que consoliden competencias socioemocionales en el cuerpo docente en formación. Según estos autores, la reflexión crítica—que implica el análisis sistemático de las experiencias pedagógicas y la conciencia del propio estado emocional—es una vía fundamental para lograr una autorregulación emocional más efectiva. La incorporación de la IE, por tanto, no se limita a la simple instrucción sobre teorías y definiciones, sino que requiere estrategias formativas que permitan al futuro docente explorar cómo sus emociones influyen en la toma de decisiones y en su capacidad para guiar el aprendizaje. De esta manera, se propicia una docencia más consciente y sensible, capaz de responder de forma adecuada a la diversidad de contextos y necesidades que se presentan en el aula.

En un plano complementario, Molina-Montes et al. (2022) abordan la inteligencia emocional desde la perspectiva de la psicología positiva, subrayando su papel esencial en el fortalecimiento del bienestar subjetivo y en la adaptación a escenarios educativos cada vez más complejos. A través de una revisión sistemática, estos autores identifican tres dimensiones clave para la promoción de la IE en el ámbito formativo. La primera dimensión está vinculada con el fortalecimiento del bienestar, es decir, el desarrollo de competencias emocionales que permitan al docente manejar adecuadamente el estrés, la ansiedad y otras presiones asociadas a su labor. En segundo lugar, destacan la implementación de estrategias pedagógicas innovadoras, que contemplen la dinámica emocional de los estudiantes y fomenten una participación activa. Finalmente, señalan los desafíos educativos actuales, como la adaptación cultural y la evaluación de competencias emocionales, que exigen un replanteamiento continuo de los métodos de enseñanza y la integración efectiva de la IE en los planes de estudio. Estos hallazgos llevan a los autores a recomendar la articulación de políticas públicas que aborden la IE como un eje transversal, reconociendo su potencial para mejorar la calidad de la educación a nivel institucional, social y cultural.

En línea con esa visión integral, Valdiviezo-Loayza y Rivera-Muñoz (2022) muestran cómo la inteligencia emocional impacta no solo al individuo que ejerce la docencia, sino también en la configuración de climas escolares más empáticos y colaborativos. Su estudio destaca que los docentes con mayor dominio de competencias emocionales presentan una mayor resiliencia, lo que redunda en una mejor gestión de situaciones de estrés académico y profesional. Dichos docentes, además, están en condiciones de establecer relaciones pedagógicas más cercanas con su alumnado, facilitando la construcción de espacios donde se promueve la participación activa y el compromiso con el aprendizaje. Este planteamiento se sustenta en la idea de que la IE no puede entenderse de manera fragmentada: hace falta una concepción holística que considere la relación entre la autorregulación del profesor, el ambiente socioafectivo en el aula y el acompañamiento emocional de los estudiantes, elementos que confluyen para impulsar la motivación, la confianza y el rendimiento académico.

Un estudio de carácter más específico es el realizado por Torres Moreira y Alchundia Mendoza (2024), quienes llevan a cabo una revisión sistemática de 15 investigaciones en torno a la correlación existente entre las competencias emocionales y la motivación intrínseca de estudiantes universitarios. Sus resultados confirman que una adecuada formación emocional del profesorado contribuye significativamente a la autogestión emocional de los alumnos, a su motivación interna y a la construcción de entornos de aprendizaje virtual y presencial más dinámicos. En particular, señalan que los programas de desarrollo emocional estructurados—especialmente aquellos que incorporan plataformas e-learning o entornos virtuales—pueden fortalecer la autorregulación emocional en los estudiantes. Con ello, proponen una mirada renovada de la IE, pues la formación docente no se limita a la transmisión de contenidos teóricos sobre emociones, sino que integra herramientas y recursos digitales que facilitan la vivencia y el entrenamiento emocional en el plano académico.

En cuanto a la protección del bienestar docente, Jiménez-Vázquez et al. (2023) subrayan que la integración de la IE en los currículos educativos puede ejercer un papel preventivo ante problemáticas como el *burnout* o la ideación suicida, aspectos que afectan de manera creciente al profesorado actual. De acuerdo con estos autores, los docentes con mayores niveles de autorregulación y empatía tienden a mantener un mejor equilibrio emocional frente a las demandas y tensiones intrínsecas a la labor educativa. Su análisis incide en la necesidad de contemplar la dimensión emocional del profesorado como una prioridad en el diseño curricular, promoviendo así el bienestar psicológico y la satisfacción vital tanto en quienes enseñan como en quienes aprenden.

Desde una perspectiva pedagógica más práctica, García et al. (2024) argumentan que el desarrollo emocional en la formación inicial docente resulta esencial para fomentar prácticas adaptativas en el aula. Según su investigación, la empatía, la resiliencia y la autorregulación emocional se presentan como habilidades clave para la gestión de grupos y la resolución de conflictos propios de la dinámica escolar. De hecho, estos autores recalcan que la docencia exige habilidades que van más allá de la dimensión cognitiva, ya que manejar las emociones personales y comprender las de los estudiantes repercute en la manera de plantear actividades didácticas y en la eficacia con que se aborda la diversidad. Por tanto, la formación inicial ha de contemplar experiencias formativas que propicien la toma de conciencia de la responsabilidad afectiva y la orientación pedagógica que un docente debe tener a la hora de relacionarse con su comunidad educativa.

Pérez Bonet y García Domingo (2024) se centran en el rol que la IE desempeña como competencia blanda fundamental en la formación de docentes de educación infantil. Su investigación vincula la presencia de esquemas desadaptativos tempranos con la dificultad para la regulación emocional, evidenciando que un déficit en competencias emocionales puede socavar no solo la calidad del vínculo educativo, sino también la seguridad y confianza que los niños necesitan para su desarrollo integral. Al trabajar con futuros docentes, estos autores ponen de relieve la necesidad de intervenciones específicas que ayuden a los estudiantes de pedagogía a identificar y reestructurar dichos esquemas desadaptativos, dado que, de lo contrario, podrían replicarse patrones poco funcionales en sus prácticas de enseñanza.

Profundizando en el desarrollo humano y el acompañamiento emocional, Montoya y Gómez (2024) relacionan las competencias emocionales con la satisfacción personal del docente y su crecimiento profesional integral. Para ellos, la IE no solo incide en el manejo de conflictos o en la gestión de aula, sino que también influye en el sentido de trascendencia que el profesor otorga a su labor. Dicho de otro modo, un docente consciente de sus propias emociones y con la habilidad de empatizar y acompañar a otros tiende a experimentar niveles más altos de bienestar y a propiciar un aprendizaje más significativo en sus estudiantes. Este énfasis en la dimensión humana de la formación remarca la importancia de trabajar la IE como un factor central que guíe la práctica pedagógica hacia la contención afectiva, la co-construcción de conocimiento y la formación de relaciones de confianza.

Pese a los hallazgos positivos, la implementación práctica de programas de IE en la formación docente continúa enfrentando diversos retos. García et al. (2024) advierten que los modelos pedagógicos deben adaptarse a distintos contextos culturales y a las nuevas demandas de la sociedad, por lo que no puede haber una única estrategia formativa que funcione en todos los entornos. Por su parte, Pérez Bonet y García Domingo (2024) insisten en la trascendencia de intervenir sobre los esquemas desadaptativos desde etapas tempranas de la formación, de forma que los estudiantes sean conscientes de cómo sus propias emociones y experiencias pasadas pueden condicionar su práctica docente actual. Del mismo modo, Montoya y Gómez (2024) recalcan la necesidad de un planteamiento integral, humanista y empático en la formación docente, ya que los vínculos pedagógicos sólidos no se generan únicamente con metodologías técnicas, sino a través de un genuino compromiso afectivo y ético con la tarea de educar.

En conjunto, el análisis del marco teórico revela que la IE se perfila como un eje transversal indispensable en la formación docente del siglo XXI. Al aludir a los modelos teóricos de Goleman (1995), Mayer, Salovey y Caruso (2004) y Bisquerra (2003), se constata que la dimensión emocional del ser humano abarca la autorregulación, la empatía, la motivación, el bienestar y las habilidades sociales. Estas perspectivas teóricas, combinadas con las evidencias empíricas citadas, fortalecen la noción de que la IE no se circunscribe a un asunto de autocontrol individual, sino que abarca la interacción con el estudiantado y la capacidad de propiciar contextos de aprendizaje socioemocionalmente positivos.

Por tanto, la inteligencia emocional deja de concebirse como un “complemento” en la formación docente y se ubica como competencia estructural, a la par de los conocimientos disciplinares y pedagógicos. No se trata únicamente de mejorar el bienestar individual del profesor, sino también de promover una visión más humanizadora del ejercicio docente, en la que la contención afectiva, la comunicación asertiva y la gestión constructiva de conflictos resultan fundamentales para la calidad del proceso formativo. Así, se invita a repensar la labor docente desde la perspectiva relacional y, sobre todo, desde una ética que reconozca la centralidad de las emociones en el desarrollo integral de las personas. En este sentido, la IE ofrece un puente metodológico y conceptual para vincular aspectos cognitivos, afectivos y sociales en la construcción de un acto educativo más reflexivo, empático y comprometido con las necesidades contemporáneas.

En conclusión, los antecedentes revisados ponen de relieve que la inteligencia emocional (IE) influye directamente en el desempeño profesional de los docentes y en la configuración de un ambiente escolar constructivo. Desde las dificultades iniciales detectadas por Martín y Jiménez (2020) hasta las propuestas de intervenciones tempranas de Pérez Bonet y García Domingo (2024) o el enfoque holista de Montoya y Gómez (2024), existe un hilo conductor que resalta la importancia de formar docentes emocionalmente competentes. Este hilo se ve reforzado por las apreciaciones de Peña Pérez et al. (2021) sobre la práctica reflexiva, y por las investigaciones de Molina-Montes et al. (2022) y Valdiviezo-Loayza y Rivera-Muñoz (2022), quienes enfatizan la integración de la IE en planes formativos y políticas públicas. Finalmente, investigaciones como las de Torres Moreira y Alchundia Mendoza (2024) y Jiménez-Vázquez et al. (2023) refuerzan el impacto de la IE en la motivación intrínseca, la prevención del burnout y la satisfacción vital.

Así, el consenso apunta a que la IE debe permear todo el proceso de formación, tanto en su dimensión teórica como práctica, para que los futuros docentes asuman un rol activo en la autogestión emocional y fomenten, a su vez, un aprendizaje significativo y humanista en sus estudiantes. Este panorama teórico fundamenta la pertinencia de proseguir con investigaciones que exploren cómo se comprende, implementa y evalúa la IE en la formación del profesorado, puesto que es precisamente en este terreno donde se abren oportunidades para la innovación, la transformación y el desarrollo de una educación de mayor calidad y calidez.

# **Metodología**

**5.1 Tipo de Estudio**

El presente trabajo corresponde a una revisión sistemática de literatura, cuyo propósito es identificar, analizar y sintetizar los hallazgos más relevantes sobre la inteligencia emocional (IE) en el contexto de la formación docente en educación superior, en el período comprendido entre 2019 al 2024. Esta metodología permite integrar el conocimiento disponible y establecer patrones comunes, vacíos investigativos y propuestas emergentes en torno a la incorporación de la IE en los programas de formación inicial y continua del profesorado.

Para garantizar la calidad, transparencia y rigurosidad del proceso de búsqueda, selección y análisis de los estudios incluidos, se siguieron las pautas metodológicas del protocolo PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), ampliamente reconocido en el ámbito científico por estandarizar la elaboración de revisiones sistemáticas. Esta estructura permitió organizar la información de manera coherente, promoviendo una visión comprensiva y crítica de los enfoques teóricos, metodológicos y empíricos presentes en la literatura académica.

**5. 2 Criterios de Inclusión y Exclusión**

Con el fin de asegurar la pertinencia, relevancia y calidad de los estudios seleccionados, se definieron los siguientes criterios de inclusión y exclusión:

 **Criterios de Inclusión:**

* Publicaciones comprendidas entre los años 2019 al 2024, periodo reciente que permite observar tendencias y desarrollos actuales en la temática.
* Artículos disponibles en idioma español, para garantizar la comprensión integral del contenido y su aplicabilidad en contextos.
* Investigaciones que aborden de manera directa la inteligencia emocional en la formación docente, ya sea en su dimensión teórica, formativa o práctica.
* Estudios de naturaleza empírica, revisiones sistemáticas, así como investigaciones cuantitativas y cualitativas que aporten evidencia y reflexión sobre la temática.

**Criterios de Exclusión:**

* Estudios cuya temática no esté vinculada de forma explícita con la inteligencia emocional o la formación docente.
* Artículos que no cuenten con acceso al texto completo, impidiendo su revisión crítica y análisis riguroso.
* Publicaciones redactadas en idiomas diferentes al español, que dificulten el análisis detallado y contextual.
* Investigaciones publicadas fuera del rango temporal establecido (2019–2024), por no ajustarse al marco temporal definido para esta revisión.

**5.3 Fuentes y Bases de Datos Consultadas**

Para garantizar la búsqueda de información, se consultaron las siguientes bases de datos científicas, obteniendo los siguientes resultados cuantitativos:

**Cuadro 1**

**Distribución de los Estudios Revisados Según Año**

|  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Base de datos  | 2019 | 2020 | 2021 | 2022 | 2023 | 2024 | Total, general |
| EBSCO | 1 | 1 | 1 | 1 |   | 4 | 8 |
| Redalyc | 2 |   |   | 1 |   |   | 3 |
| Researgate |   |   | 1 |   | 1 |   | 2 |
| Scielo |   |   | 2 |   |   |   | 2 |
| Scopus |   |   |   |   |   | 1 | 1 |
| Google académico |   |   |   |   | 3 | 1 | 4 |
| Total, general | 3 | 1 | 4 | 2 | 4 | 6 | 20 |

**5.4 Método de análisis y selección de los artículos**

El proceso de selección y análisis de los artículos se desarrolló en varias etapas, siguiendo el protocolo PRISMA:

1. **Búsqueda Inicial:** Se realizó una búsqueda en las bases de datos mencionadas, utilizando palabras clave como: *"inteligencia emocional," "formación docente," "educación superior,"* y *"desarrollo emocional en docentes"*. Se aplicaron filtros relacionados con el periodo de publicación (2019-2024) y los idiomas requeridos (español).
2. **Cribado y Revisión:** Los artículos identificados fueron revisados en dos fases:
	* **Revisión de títulos y resúmenes** para eliminar estudios que no cumplían con los criterios de inclusión.
	* **Revisión del texto completo** para asegurar la pertinencia y calidad metodológica de los artículos seleccionados.
3. **Evaluación y Análisis de Calidad:** Se verificó la calidad de cada estudio considerando su diseño metodológico, tipo de análisis, rigor en los resultados y relevancia en la temática investigada.
4. **Extracción y Sistematización de Datos:** Se utilizó inteligencia artificial (IA) para sistematizar los datos, facilitando el análisis de tendencias, la identificación de patrones recurrentes y la clasificación temática.
5. **Análisis Temático:** Se aplicó una matriz de análisis temático para categorizar los hallazgos, identificando temas clave en las investigaciones relacionadas con la IE y la formación docente.

**5.5 Operacionalización de categorías**

La presente investigación se sustenta en tres categorías fundamentales que permiten comprender el proceso de formación docente desde una perspectiva integral: competencias emocionales, experiencias formativas desde el enfoque del docente y desarrollo emocional en la formación docente. Estas categorías emergen de la revisión de la literatura especializada y se articulan para explicar cómo las dimensiones socioafectivas y profesionales se conjugan en la formación de futuros educadores.

5.5.1 Competencias emocionales

En el contexto de la educación superior, las competencias emocionales se entienden como el conjunto de habilidades socioafectivas que, al conjugarse con los saberes académicos, contribuyen a la formación integral del individuo (Fragoso-Luzuriaga, 2015). Para fines de esta investigación, se consideran cinco dimensiones clave dentro de esta categoría:

1. Conciencia emocional: Reconocimiento de las propias emociones y de las de los demás.
2. Regulación emocional: Capacidad de manejar de forma constructiva los estados afectivos, tanto personales como de los estudiantes.
3. Empatía: Comprensión y respuesta apropiada a las necesidades emocionales de otros.
4. Habilidades sociales: Manejo de la interacción, la comunicación y la colaboración en entornos educativos.
5. Motivación y autoconcepto: Disposición para el logro de metas y valoración positiva de la propia labor profesional.

5.5.2 Experiencias formativas desde el enfoque del docente

Las experiencias formativas en el ámbito de la formación docente, según Falcón y Arraiz (2020), se conciben como procesos educativos que promueven la construcción de la identidad profesional a partir de la integración entre teoría y práctica. Para operacionalizar esta categoría, se contemplan los siguientes componentes:

1. Diseño reflexivo de actividades: Estrategias pedagógicas orientadas al análisis crítico de la práctica, tales como portafolios digitales, diarios de campo o proyectos de carrera.
2. Acompañamiento docente: Rol del formador como facilitador y guía, propiciando la reflexión y la transformación del conocimiento implícito en competencias profesionales.
3. Vinculación teoría-práctica: Desarrollo de contenidos curriculares y su aplicación en contextos reales o simulados que fortalezcan la coherencia entre lo aprendido y la práctica escolar.
4. Autoevaluación y coevaluación: Uso de herramientas que promuevan la toma de conciencia sobre las propias fortalezas, limitaciones y el progreso en la adquisición de competencias.

5.5.3 Desarrollo emocional en la formación docente

De acuerdo con Imbernón (2020), el desarrollo emocional en la formación docente se concibe como un proceso continuo e integral que trasciende la mera adquisición de conocimientos teóricos, abarcando la dimensión personal, profesional e institucional. En esta investigación, se puntualizan tres indicadores para su estudio:

1. Gestión emocional del docente: Habilidad para reconocer y regular sus propias emociones durante la práctica, lo que repercute en el clima de aula y en las relaciones pedagógicas.
2. Promoción del bienestar psicológico: Capacidad de fomentar la resiliencia, la adaptabilidad y la autoeficacia en el profesorado, asegurando entornos de aprendizaje saludables.
3. Proyección institucional: La manera en que las instituciones formadoras integran la dimensión emocional en sus planes de estudio y cultura organizacional, favoreciendo espacios de formación continuada y acompañamiento a los futuros profesionales.

# **Resultados**

De acuerdo con la literatura revisada, se identificaron diversas competencias emocionales fundamentales en la formación docente:

**Cuadro 2**
***Comparativo de Estudios sobre IE en Docencia Universitaria: EF, CE y DE***

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Autores** | **EF (Experiencias Formativas)** | **CE (Competencias Emocionales)** | **DE (Desarrollo Emocional)** |
| **1. Arteaga-Cedeño et al. (2024)**(Arteaga-Cedeño, Carbonero-Martín, Martín-Antón & Molinero-González, 2024) | Intervenciones formativas orientadas al “perfil competencial del profesorado estratégico” | Regulación emocionalGestión del aula (planeación estratégica) | Fortalecimiento del desempeño docente |
| 2. Baró & Sinclair (2021) | Dinámicas grupales, trabajo colaborativo | Habilidades socialesResolución de conflictos | Mejora del clima educativo e interacciones |
| 3. Bulás et al. (2020)(Bulás, Ramírez & Corona, 2020) | Estrategias didácticas enfocadas en la reflexión y la práctica supervisada |  AutorregulaciónEmpatía (competencias en posgrado) | Favorece la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje |
| 4. Costa Rodríguez et al. (2021)(Costa Rodríguez, Palma Leal & Salgado Farías, 2021) |  Prácticas colaborativas y diálogo participativo |  Relaciones interpersonalesEmpatía |  Potencias ambientes de aprendizaje positivos |
| 5. Cuevas et al. (2023)(Cuevas, Lozano, Dávila, Ramírez & Cerda, 2023) | Formación docente universitaria con énfasis en competencias afectivas | Habilidades socioemocionales (empatía, comunicación, autocontrol) | Refuerzo de la motivación y el clima positivo |
| 6. García et al. (2024)(García, García-Perales, Palomares-Ruiz & Cebrián-Martínez, 2024) | Adaptación pedagógica y metodologías basadas en la concienciación emocional |  EmpatíaAutorregulaciónResiliencia | Fomenta prácticas adaptativas y fortalece la docencia |
| 7. Gilar-Corbi et al. (2019)(Gilar-Corbi, Pozo-Rico & Castejón-Costa, 2019) |  Programa multinacional de desarrollo IE en Educación Superior | AutorregulaciónMotivaciónHabilidades relacionales | Incrementa el bienestar y reduce la ansiedad académica |
| 8. Jiménez-Vázquez et al. (2023)(Jiménez-Vázquez, Soriano-Sánchez & Parras-Blanca, 2023) | Currículo inclunovador con enfoque en IE |  Autorregulación- Manejo del estrés | Currículo inclunovador con enfoque en IE |
| 9. Martín & Jiménez (2020) |  Uso de música e imágenes visuales para la autoexploración |  Conciencia y expresión emocional | Vinculación afectiva y lingüística en la docencia |
| 10. Martínez et al. (2023)(Martínez, Silva, Tarazona & Ruíz, 2023) | Rol del docente como orientador de la IE en el contexto educativo | Autorregulación- Empatía |  Refuerza la motivación y climas positivos |
| 11. Molina-Montes et al. (2022) | Revisión de Estrategias pedagógicas innovadoras (psicología positiva) | Bienestar subjetivoComprensión emocional | Aumento de resiliencia y adaptación cultural |
| 12. Montoya & Gómez (2024)(Montoya & Gómez, 2024) | Enfoque humanista y acompañamiento emocional | Satisfacción personalEmpatíaDesarrollo humano | Relación pedagógica más sólida y aprendizaje significativo |
| 13. Panchana-Mosquera & Venet-Muñoz (2024) |  Simulación y resolución de casos | Gestión emocionalResolución de conflictos | Preparación para situaciones desafiantes |
| 14. Peña Pérez et al. (2021)(Peña Pérez, Pérez Priego & Peña Pérez, 2021) |  Práctica reflexiva docente (diarios y coevaluaciones) | Autorregulación emocionalReflexión crítica | Mejora la gestión emocional y decisiones pedagógicas |
| 15. Pérez Bonet & García Domingo (2024)(Pérez Bonet & García Domingo, 2024) | Análisis de esquemas desadaptativos | Regulación emocional | Impacto positivo en el vínculo educativo |
| 16. Pérez López (2023)(Pérez López, 2023) |  Dinámicas socioemocionales en Educación Superior | Habilidades socioemocionales (comunicación, empatía) | Fortalece la resiliencia y la motivación |
| 17. Pérez-Rodríguez (2019) | Programas estructurados de formación en IE | EmpatíaAutorregulaciónResiliencia | Prácticas adaptativas y resilientes |
| 18. Sánchez Calleja (2019) | Talleres reflexivos (herramientas narrativas, debates) |  Autoconocimiento Introspección | Genera conciencia emocional y maduración docente |
| 19. Torres Moreira & Alchundia Mendoza (2024)(Torres Moreira & Alchundia Mendoza, 2024) | Programas virtuales estructurados (plataformas e-learning) |  Motivación intrínseca- Autorregulación | Refuerza competencias emocionales en ambientes virtuales |
| 20. Valdiviezo-Loayza & Rivera-Muñoz (2022) | Inclusión de IE en planes formativos |  EmpatíaResilienciaAutorregulación | Promoción de climas escolares colaborativos |

*Fuente: Elaboración propia*

# **Conclusiones**

1. Los estudios revisados resaltan la inteligencia emocional (IE) como un componente esencial y multidimensional en la formación docente, evidenciando su integración en estrategias formativas, competencias emocionales fundamentales y el desarrollo emocional integral de los futuros profesores. El periodo 2019 al 2024 muestra un creciente interés por la IE, destacando tanto fortalezas como desafíos en la implementación de programas educativos que la contemplen como un eje transversal. Los enfoques variados, que incluyen trabajo reflexivo, plataformas virtuales y metodologías activas, demuestran la flexibilidad y adaptación de la IE a diferentes contextos educativos. Además, se confirma su impacto positivo en la calidad del proceso formativo, la motivación estudiantil y el bienestar del profesorado
2. Las experiencias formativas orientadas al desarrollo de las competencial del profesorado destacan la importancia de metodologías innovadoras que integran la inteligencia emocional (IE) en la formación docente universitaria. Al emplear dinámicas grupales, trabajo colaborativo y estrategias didácticas centradas en la reflexión y la práctica supervisada, se fomenta el diálogo participativo y se promueve un enfoque humanista en el acompañamiento emocional. La adaptación pedagógica que incluye el uso de música e imágenes visuales para la autoexploración, así como la simulación y resolución de casos, refuerza la conciencia emocional y la autoobservación entre los docentes. Asimismo, programas estructurados de formación en IE, talleres reflexivos y la inclusión de la IE en los planes formativos evidencian un compromiso creciente por parte de las instituciones educativas para desarrollar competencias afectivas en sus docentes. En conjunto, estas experiencias formativas consolidan una visión integral de la formación docente que potencia no solo la calidad educativa, sino también el bienestar y la motivación de los futuros profesores.
3. Las competencias emocionales emergen como un conjunto fundamental de habilidades que no solo facilitan la regulación emocional y la gestión del aula a través de una planeación estratégica efectiva, sino que también promueven el desarrollo de habilidades sociales y la resolución de conflictos en el entorno educativo. La autorregulación, acompañada de la empatía, se convierte en un pilar para establecer relaciones interpersonales sólidas y fomentar un clima de aprendizaje positivo. Estas habilidades socioemocionales, que incluyen la comunicación, el autocontrol y el manejo del estrés, contribuyen al bienestar subjetivo y a la satisfacción personal de los docentes, al mismo tiempo que impulsan su resiliencia y motivación intrínseca. La conciencia y expresión emocional, junto con la reflexión crítica y el autoconocimiento, son esenciales para desarrollar una comprensión emocional profunda y un enfoque integral que favorezca tanto el crecimiento personal como el desarrollo humano
4. El desarrollo emocional en el ámbito educativo se traduce en un fortalecimiento significativo del desempeño docente y en la mejora del clima educativo, propiciando interacciones más fluidas y positivas entre docentes y estudiantes. Este proceso no solo favorece la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también potencias ambientes de aprendizaje positivos que refuerzan la motivación y generan un clima escolar favorable. Al fomentar prácticas adaptativas y resilientes, se logra un incremento en el bienestar del profesorado, lo que, a su vez, reduce la ansiedad académica y fortalece las relaciones pedagógicas, permitiendo un aprendizaje más significativo. La implementación de un currículo innovador con enfoque en la inteligencia emocional y la vinculación afectiva en la docencia refuerza la gestión emocional y la toma de decisiones pedagógicas, preparando a los educadores para afrontar situaciones desafiantes. En conjunto, estos aspectos no solo promueven climas escolares colaborativos, sino que también generan conciencia emocional y maduración docente, fortaleciendo así las competencias emocionales en entornos virtuales y presenciales, lo que impacta positivamente en el vínculo educativo y en la adaptación cultural de la comunidad escolar.

# **Referencias Bibliográficas**

Arteaga-Cedeño, W. L., Carbonero-Martín, M. Á., Martín-Antón, L. J., & Molinero-González, P. (2024). La Inteligencia Emocional Fortalece el Perfil Competencial del Profesorado Estratégico. *Journal of Psychology & Education/Revista de Psicología y Educación*, 19(1), 55–59. <https://doi.org/10.23923/rpye2024.01.250>

Baró, M. E. S., & Sinclair, J. F. (2021). Inteligencia emocional enmarcada en la formación docente. *Revista Vinculando*, 19.

Bulás, F., Ramírez, M., & Corona, G. (2020). Competencias emocionales en el proceso de enseñanza-aprendizaje en educación de posgrado. *Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica* (INAOE).

Costa Rodríguez, C., Palma Leal, X., & Salgado Farías, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 219-233.

Cuevas, G. M., Lozano, P. B., Dávila, H. P., Ramírez, L. M. G., & Cerda, P. A. G. (2023). Habilidades socioemocionales en la docencia universitaria. *Formación Docente en las Universidades*, 25(3), 145-160.

Falcón Linares C. y Arraiz Pérez A. (2020). Construcción de identidad profesional docente durante la formación inicial como maestros. Revista Complutense de Educación, 31(3), 329-340. <https://doi.org/10.5209/rced.63374>

Fragoso-Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior,¿ un mismo concepto?. Revista iberoamericana de educación superior, 6(16), 110-125.

García, M. I. M., García-Perales, R., Palomares-Ruiz, A., & Cebrián-Martínez, A. (2024). Desarrollo emocional y formación inicial docente: aproximación al trabajo de las emociones desde la docencia universitaria. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 22(1), 85-103.

Gilar-Corbi, R., Pozo-Rico, T., & Castejón-Costa, J. L. (2019). Desarrollando la inteligencia emocional en educación superior: evaluación de la efectividad de un programa en tres países. *Educación XX1*, 22(1), 161–187. <https://doi.org/10.5944/educXX1.19880>

Imbernón, F. (2020). Desarrollo personal, profesional e institucional y formación del profesorado. Algunas tendencias para el siglo XXI. Revista Qurriculum, 33, 49-67. <https://doi.org/10.25145/j.qurricul.2020.33.04>

Jiménez-Vázquez, D., Soriano-Sánchez, J. G., & Parras-Blanca, E. M. (2023). Beneficios del fomento de la inteligencia emocional en el currículo inclunovador y por qué evaluarla: una revisión sistemática. *Revista Innova Educación*, 5(3), 7–26. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2023.03.001>

Martín, N., & Jiménez, E. (2020). Conciencia emocional en la formación del profesorado a través de elementos musicales y visuales: uso de la lengua como medio de expresión de las emociones. *Formación Universitaria*, 13(4), 211-222.

Martínez, S. M. V., Silva, A. L. C., Tarazona, C. S. A., & Ruíz, L. K. J. (2023). El rol del docente en el fortalecimiento de la Inteligencia Emocional en el contexto educativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 7850-7869.

Molina-Montes, A., Pérez-Villamizar, D. I., Domínguez-Angarita, D. D., & Yohaid-Trujillo, Y. L. (2022). Investigación y desafíos educativos en el contexto mundial en torno a la educación emocional bajo la perspectiva de la psicología positiva. Una revisión sistemática. *AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, 10(3), 109–120.

Montoya, J. W. P., & Gómez, M. C. (2024). Satisfacción personal: componente del desarrollo humano como estrategia pedagógica para la formación docente. *Hallazgos*, 21(42), 75-92.

Panchana-Mosquera, N. V., & Venet-Muñoz, R. (2024). La integración de la inteligencia emocional en la formación de docentes: un enfoque pedagógico para el desarrollo de habilidades emocionales. *Portal de la Ciencia*, 5(1), 102-116.

Peña Pérez, R. V., Pérez Priego, M. D. C., & Peña Pérez, E. (2021). Formación docente, práctica docente y práctica reflexiva: un reto de formación en las instituciones docentes del nivel superior. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 9(1).

Pérez Bonet, G., & García Domingo, M. B. (2024). La gestión emocional como competencia blanda y su vinculación con los esquemas desadaptativos tempranos en futuros docentes de educación infantil. *Educación y Desarrollo*, 18(2), 45-68.

Pérez López, M. A. (2023). Dinámicas socioemocionales en la educación superior. *Revista Innovación Educativa*, 15(2), 78-95.

Pérez-Rodríguez, N. (2019). Programas de Formación Docente en Educación Superior en el contexto español. *Investigación en la Escuela*, (97), 1-17.

Sánchez Calleja, L. (2019). La formación inicial docente en una universidad chilena: estudiando el ámbito emocional. *Praxis & Saber*, 10(24), 217-242.

Torres Moreira, J. E., & Alchundia Mendoza, M. N. (2024). La inteligencia emocional y la motivación en estudiantes de Educación Superior: Revisión sistemática. *Ciencia Y Educación*, 5(11), 33-51. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14061042>

Valdiviezo-Loayza, M. A., & Rivera-Muñoz, J. L. (2022). La inteligencia emocional en la educación, una revisión sistemática en América Latina y el Caribe. *Revista Peruana de Investigación e Innovación Educativa*, 1(5), e22931.

1. Estudiante del doctorado en Educación de la Universidad Americana UAM. [↑](#footnote-ref-1)
2. Docente tutora del doctorado en Educación de la Universidad Americana UAM. [↑](#footnote-ref-2)